

# EL COMPLEJO CAMINO DE LA RECONCILIACIÓN ENTRE ISRAELÍES Y PALESTINOS

## KOBI BEN-SIMHON<sup>1</sup>

Sumario: I. INTRODUCCIÓN. II. LO PERDONÉ. III. EL PERDÓN DE LA MADRE DEL SOLDADO ISRAELÍ DEJA FRÍO AL ASESINO PALESTINO.

### I. INTRODUCCIÓN

Robi Damelin, de 65 años, perdió a su hijo David hace siete años, por disparos de un francotirador. “Después de que asesinaran a David, comencé a buscar una forma de evitar que los israelíes y los palestinos experimentaran esta pérdida tan terrible. Busqué una forma de parar el ciclo de la violencia”, comenta.

Para ello, Robi Damelin se unió al Círculo de Padres-Foro de Familias (CPFF) y se convirtió en su portavoz. El CPFF fue fundado en 1995 en pleno Proceso de Paz de Oslo y está integrado por 500 familias israelíes y palestinas que han perdido a parientes de primer grado en el marco del conflicto de Oriente Próximo. El CPFF es una organización única, cuya fortaleza reside en la cooperación establecida entre sus miembros israelíes y palestinos, que trabajan conjuntamente en pos de la paz entre los dos pueblos.

Este trabajo sobre el terreno en Israel y en la Autoridad Nacional Palestina tiene como principal objetivo la creación de un marco que promueva un proceso de reconciliación entre palestinos e israelíes, que esté listo cuando ambas partes firmen un acuerdo de paz. Nada fácil es promover la reconciliación, como ilustran los dos artículos recogidos a continuación, pero las dificultades no han desanimado a sus miembros: buscando el cambio de percepciones mutuas han transmitido su ideal a los centenares de miles de alumnos que han asistido a sus encuentros. Su labor se extiende a otros ámbitos, como el cultural y el mediático.

En el marco de su actividad internacional, sus representantes han estado en España media decena de veces. En particular, Robi Damelin ha visitado en dos ocasiones la Universidad de Jaén, junto a Ali Abu Awwad y Mazen Faraj, portavoces palestinos del CPFF, con los que participó en sendas conferencias sobre la paz y la reconciliación en Oriente Próximo, organizadas por el Departamento de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales de dicha Universidad.

---

<sup>1</sup> NOTA DEL CONSEJO EDITORIAL DE LA REJ: este tercer trabajo al Foro de Debate de la REJ quiere aportar perspectiva de parte de la sociedad civil de Israel y Palestina, articulada en organizaciones no gubernamentales, como la del Círculo de Padres-Foro de Familias -CPFF- (*Parents Circle-Families Forum -PCFF-*). Por ello, este trabajo aglutina dos recientes artículos de prensa publicados en inglés en el periódico israelí *Haaretz*, por parte de la periodista Kobi Ben-Simhon, sobre la vida y el trabajo de Robi Damelin, portavoz del CPFF; los dos artículos han sido traducidos al español por Beatriz Abril Alegre y están precedidos de una introducción de Federico Zukierman Merlín, representante en España del CPFF.

## II. “LO PERDONÉ”<sup>2</sup>.

Está sentada frente a la cortina blanca del balcón y lleva una galabía negra. «Lo verdaderamente raro de mi vida a día de hoy es que no tengo secretos», dice Robi Damelin, de 65 años, activista en la organización *Israeli-Palestinian Bereaved Families for Peace* (también conocida como Círculo de Padres-Foro de Familias, o PCFF por sus siglas en inglés). «Solía ser una persona que defendía mucho su privacidad. A pesar de tener una empresa de relaciones públicas en Tel Aviv y muchos amigos periodistas, nunca invité a ninguno a mi casa. Hoy todo está abierto, libre. Después de que asesinaran a David, fui al psicólogo. Me dijo: “Sabes, Robi, ahora eres libre”. Al principio no lo entendí. Me preguntó: “¿Qué más puede pasarte? A partir de ahora, harás cosas y ni el miedo ni el ego se cruzarán en tu camino”. Y tenía razón. Desde que mataron a David, mi vida ha cambiado, ha tomado otro rumbo. Todas mis prioridades y sentido de la proporción han cambiado. No creo que la gente pueda entender lo que realmente significa perder a un hijo».

Hace siete años, un palestino tomó posición en una colina desde la que se podía ver la intersección donde se encontraba la Policía británica, al norte del asentamiento de Ofra en Cisjordania, y durante más de 20 minutos utilizó un rifle antiguo para ir matando uno por uno a soldados y a civiles en el puesto de control de Wadi Haramiya. Disparó 25 balas y mató a tres civiles y a siete soldados de las Fuerzas de Defensa israelíes, incluido el hijo de Damelin, David. El francotirador resultó ileso. El incidente y las excelentes habilidades de tiro que parecía tener generaron muchas especulaciones sobre la identidad del tirador. Algunos decían que debía de ser un francotirador muy experimentado de la Fuerza 17 de la Autoridad Palestina, o incluso de la Armada republicana irlandesa. Dos años y medio después, en octubre de 2004, Ta’er Hamad, de 24 años y miembro de Fatah, fue capturado por una unidad de las Fuerzas de Defensa israelíes que operaba en el pueblo de Silwad. Durante su interrogatorio, reveló que en 1998 encontró un rifle antiguo y 300 balas y que lo cogió para ir al valle a practicar el tiro. También indicó que el día del atentado, sólo dejó de disparar porque el rifle se le había roto en sus propias manos.

La captura del francotirador y el descubrimiento de su identidad dejaron a Damelin descorazonada. «Cuando le cogieron, no sentí ninguna satisfacción», dice. «No hay lógica en la venganza y nunca busqué venganza. Para mí, esta captura fue la prueba real de mi percepción de mí misma, una prueba para ver si realmente pienso lo que digo cuando hablo de reconciliación, de paz. Pensé “¿cómo puedo ir por el mundo hablando de reconciliación y paz si yo misma no comienzo por ese camino?” Durante cuatro meses, mi vida fue una agonía, busqué dentro de mí misma, intenté comprender si realmente lo pensaba y al final decidí escribir una carta a la familia del francotirador».

Los amigos palestinos del Foro de Familias le entregaron la carta a la familia, que decía así:

---

<sup>2</sup> “*I forgave him*”, *Haaretz*, 25 de septiembre de 2009; [www.haaretz.com/hasen/spages/1116793.html](http://www.haaretz.com/hasen/spages/1116793.html)

«Para mí, ésta es una de las cartas más difíciles que tendré que escribir en mi vida. Me llamo Robi Damelin, soy la madre de David, que fue asesinado por su hijo. Sé que no mató a David porque fuera David; si le hubiera conocido, nunca habría hecho algo así. David tenía 28 años, estudiaba en la Universidad de Tel Aviv y estaba haciendo un máster en filosofía de la educación. David era parte del movimiento por la paz y no quería servir en los territorios ocupados. Sentía compasión por todas las personas y entendía el sufrimiento de los palestinos. Trataba a todos a su alrededor con dignidad. David era parte del movimiento de oficiales que no quería servir en los territorios ocupados, pero por muchos motivos fue a servir cuando le llamaron a cubrir un servicio de reserva.

Lo que provoca que nuestros hijos hagan lo que hacen, es no entender el dolor que causan a su hijo teniendo que estar en la cárcel durante muchos años y al mío, al que ya nunca podré abrazar ni ver otra vez, o verle casado o del que tendría nietos. No puedo describirle el dolor que siento desde su muerte y el dolor de su hermano y su novia, y de todos los que le conocían y le querían», escribió Damelin.

El juez del Tribunal Militar, Yehuda Lieberman, condenó a Hamad a 11 cadenas perpetuas.

«Entiendo que el pueblo palestino considere a su hijo un héroe. Se le considera ser un luchador por la libertad, que lucha por la justicia y por un estado palestino independiente y viable» escribió Damelin en la carta a la familia de Hamad, «pero también siento que si entendiera que llevarse la vida de otra persona no es la solución y si comprendiera las consecuencias de sus actos, vería que la solución de la no violencia es el único camino que tienen ambas naciones para convivir en paz... Nuestras vidas como dos naciones están tan entrelazadas, que cada uno de nosotros tendrá que abandonar sus sueños por el futuro de los niños que son nuestra responsabilidad... No sé cuál será su reacción, he corrido el riesgo, pero creo que lo entenderá, ya que proviene de la parte más sincera dentro de mí. Espero que le enseñe esta carta a su hijo y que quizá podamos conocernos en el futuro».

### **Algo no va bien**

La película tuvo un gran impacto en Damelin. Le sacó de su rutina diaria y le llevó a dar un paso poco común. «Este proceso se estaba gestando dentro de mí», dice. «Durante el tiempo en que aún no habían cogido al chico que mató a David, estaba como fuera de ello. Cuando le cogieron, algo cambió. La gente de las fuerzas armadas vino y me dijo que le habían cogido, pensaban que me iba a poner a bailar alrededor de la mesa y a brindar para celebrarlo. Pero les dije de inmediato que quería conocer al tirador. No esperaban esa reacción. Me preguntaron que si quería asistir a su juicio. Eso no era lo que quería, no me parecía importante. También pensé en él, en el tirador. Sé que cuando era un niño, mataron a su tío ante sus ojos. Fue brutal. En una segunda intifada, desaparecieron dos de sus tíos. De repente, decidió vengarse, pero lo que no entendió es que no existe tal cosa. No importa a cuánta gente mate, no le hará sentirse mejor».

¿Sabes cómo reaccionaron sus padres a tu carta, a tu dolor?

«Probablemente no esperaban recibir una carta de una madre a cuyo hijo lo mató su hijo. Me comentaron que ellos dijeron que si todos firmaran mi carta, habría paz. Pero no hicieron nada con ella. Yo esperaba que se la dieran a su hijo, pero no fue así. No sé por qué. Hace poco más de un año, a petición mía, un miembro palestino del Foro que visita a prisioneros palestinos leyó mi carta al tirador. Se quedó impactado, como te puedes imaginar. Dijo que me escribió una carta. Ahora estoy esperando a que me la entreguen».

¿Qué esperas que diga en esa carta? ¿Cómo te sentiste en ese momento?

«Cuando me dijo eso, estábamos comiendo juntos. Cuando lo oí, casi vomito encima de la mesa. Al final de nuestro encuentro, decidí volver a casa en autobús, así tendría tiempo para calmarme. Empecé a pensar. Me pregunté “¿Qué esperabas? ¿Que llegara a casa y lo sintiera? ¿Debería afectarme su comportamiento?” Es muy complicado, como puedes ver. Pensé “¿Qué es el perdón? ¿Puedo encajar todo esto sólo si el tirador me dice que lo siente? ¿Mis sentimientos dependen de él o puedo liberarme de esto sin él? ¿El perdón, intentar reconciliarse, supone renunciar a la justicia?”»

¿Hay respuestas alguna vez?

«A veces. Siento que perdonar a alguien que nos hizo algo malo no significa que aceptemos eso que nos hizo. El perdón no significa que olvidemos lo que hizo. El perdón no justifica la acción. Ni siquiera por un momento quito importancia a la injusticia que se hizo o renuncio el derecho a la justicia. Ciertamente, el perdón no invita al que nos hizo daño a que nos haga daño otra vez».

### ***Casus belli***

En su casa se celebraba *Yom Kippur* y era un día de gran importancia. «Mi padre fue el representante de la sinagoga ortodoxa de la ciudad. Sin embargo, a pesar de que la sinagoga era ortodoxa, no era como la ciudad de Bnei Brak y la gente iba en coche a los servicios. *Yom Kippur* era un día en que toda la familia participaba. La mayoría de la familia ayunaba, pero yo no. No creía en eso. Ya desde niña, era rebelde, recuerdo como si fuera ayer que en un *Yom Kippur* fui al cine a ver una película de Ingmar Bergman. Mis padres se enteraron y en casa hubo un drama tremendo por eso».

«*Yom Kippur* era uno de los acontecimientos más importantes en la comunidad judía. Pero yo nunca pertenecí a comunidades de personas. No lo hacía a propósito, es simplemente mi forma de ser. Mi padre siempre intentaba convencerme para que fuera a la sinagoga y yo no quería. El ritual religioso no me dice gran cosa, pero la introspección profunda sí. En el último *Yom Kippur* decidí llamar a la gente y pedirles perdón».

¿Qué cambió?

«Empecé con el *Yom Kippur* hace dos años, cuando conocí a los judíos de una sinagoga en los Estados Unidos. Hablamos del significado del perdón y les leí la carta que había escrito al francotirador. Fue algo muy poderoso. La palabra “perdón”, cuando proviene de un lugar genuino, es extremadamente poderosa. Esta palabra puede cambiar naciones. El perdón es un paso enorme en la creación de la negociación. La gente no entiende el poder del perdón».

### **Sensible al dolor**

Su adaptación al nuevo país no fue fácil y la mentalidad israelí siguió siendo algo indescifrable para ella durante un tiempo. «Cuando llegué aquí, no sabía lo que era sefardí o asquenazí, no conocía esas categorías», dice. No tenía ni idea del racismo tan inherente a esta nación. No me formé una opinión rápidamente sobre dónde quedarme. Fui donde me llevaba la corriente. Tras el kibutz, fui a un centro de enseñanza de hebreo en Jerusalén para aprender esta lengua y era muy aburrido. Allí conocí a una mujer palestina de Belén que estudiaba en el centro, Vida Mashour, que después se convirtió en la esposa de Lutfi Mashour, el fallecido redactor y editor de *A-Sinara*, de publicación semanal. La comida en el centro era horrible y me invitó a comer a casa de sus padres. Nos hicimos muy buenas amigas. Me resultó muy fácil conectar con ella, no tenía nada contra nadie».

Posteriormente, Damelin comenzó a trabajar para el *Jerusalem Post*. Su primer trabajo allí consistía en responder cartas de lectores enfadados del extranjero, dice con un poco de sarcasmo. «Allí me enamoré de una persona y me llevó dos años descubrir que estaba casado. Después de quedarme con el corazón roto, me mudé a Tel Aviv. En la nueva ciudad, trabajé para la Federación Sionista Sudafricana. Principalmente mi trabajo se centraba en ayudar a los inmigrantes recién llegados a encontrar trabajo. Durante ese período, me casé con un viudo judío de Sudáfrica, pero nos divorciamos unos años después. Vivimos en Herzliya y tuvimos dos hijos que se llevaban un año de diferencia: Eran y David».

Tras el divorcio, Damelin volvió a Tel Aviv con sus hijos, que tenían ocho y nueve años, y abrió una empresa de relaciones públicas que estuvo en funcionamiento desde mediados de los ochenta hasta 2004. «Un periodista amigo mío me propuso la idea y pensé que sería una posibilidad interesante, incluso aunque no supiera nada sobre relaciones públicas» recuerda Damelin. «Me gusta aceptar retos y la idea me atrajo. Poco a poco, empecé a entender cómo funcionaba. Con el tiempo, trabajé con el Canal de Historia, con editoriales, con *Lehem Erez* [una cadena de cafeterías muy famosa] y el Canal *National Geographic*».

### **El arma más poderosa**

Cuanto más descubría sobre la actividad del Foro, más se daba cuenta de que ese grupo al que al principio era tan reacia a unirse, sería un cálido hogar, un lugar donde le

gustaría estar y mediante el cual podría actuar en nombre del cambio y de la reconciliación entre estos dos pueblos. «Me costó un poco decidir dedicarme a esto y ahora es mi vida», dice. «Después de que asesinaran a David, comencé a buscar una forma de evitar que los israelíes y los palestinos experimentaran esta pérdida tan terrible. Busqué una forma de parar el ciclo de la violencia. Hubo momentos muy poderosos que hicieron que estos encuentros me cautivaran».

Da un ejemplo de esos momentos. «Estaba viajando a Italia con Nasra Shihab, una madre palestina que perdió dos hijos. Estábamos sentadas una junto a la otra en el autobús de camino a una entrevista conjunta para la radio del Vaticano. Ella no habla hebreo ni inglés y mi árabe deja mucho que desear, así que cogió dos fotos de sus hijos de la cartera y me las puso en el regazo. Desde ese momento, hemos tenido un vínculo extremadamente fuerte que trasciende el idioma y la cultura. Tiene que ver con el dolor. Me di cuenta de que el dolor es nuestra arma más poderosa para una confianza compartida».

David, un oficial en el cuerpo de ingenieros de combate, era uno de los oficiales del servicio de reserva que se negó a servir en los territorios. ¿Por qué acudió cuando le llamaron?

«Cuando se formó un grupo de oficiales que no quería servir en los territorios, David se unió a ellos y fue a todas las manifestaciones. Durante todo su servicio normal, era algo que detestaba, no quería servir en los territorios ocupados. Cuando le llamaron para hacer el servicio de reserva, volvió a surgir el asunto. No quería ir, pero en ese momento estaba dando clase en una academia premilitar laica para jóvenes líderes que comenzó en el kibutz Metzger en los Altos del Golán. Él pensó que si no iba al servicio de reserva, estaría defraudando a sus soldados y a sus alumnos. Al final, encontró un motivo para servir y para dar ejemplo a otros tratando a los palestinos con respeto».

¿Cómo era tu relación con él?

«Éramos muy buenos amigos. Solíamos sentarnos hasta las cuatro de la mañana hablando sobre las manifestaciones que organizaba, sobre cómo rebajar las tasas de matrícula en las universidades, por ejemplo, o sobre cómo hacer que la prensa se interesara por la lucha social de los estudiantes. Escuchábamos música juntos, cocinábamos juntos...»

El puesto de control fue desmantelado el día después de que mataran a su hijo, dice. «Estoy enfadada conmigo misma también, por no protegerle, por no evitar que fuera allí. No es una situación donde sólo valga blanco o negro, pero sé que al buscar la reconciliación con el asesino de mi hijo, busco la reconciliación conmigo misma. En este sentido, el dolor es un catalizador. Nunca habría llegado a pensamientos tan profundos si no fuera por el dolor. Es muy duro. Me duele incluso cuando veo a mis nietos, cuando voy a sus fiestas de cumpleaños y pienso “¿Dónde está David? ¿Dónde están sus hijos?” En los momentos más felices de mi vida, hay siempre tristeza».

El nombre de Hamad aparece en la lista de prisioneros que Hamas quiere que liberen a cambio de Gilad Shalit. ¿Cómo te sientes ante la posibilidad de que pudiera quedar libre?

«No puedo decir que sea algo fácil para mí. Es duro pensar que podría andar por ahí libre. Pero la vida es más importante que todo lo demás. Si la liberación de la persona que asesinó a mi hijo salva a Gilad Shalit, mi corazón no alberga ninguna duda de que debe ser liberado. Un intercambio de prisioneros es parte del progreso en las negociaciones. Así es como sucedió en Irlanda [del Norte] y en Sudáfrica también».

Robi Damelin organizó una exposición internacional de cómics que trataban sobre el conflicto israelí-palestino, a través de la cual espera concienciar sobre la actividad y el mensaje del Círculo de Padres-Foro de Familias. La exposición, titulada *Cartoons in Conflict* (Cómics en Conflicto), se encuentra en el Museo del Cómic israelí (*Cartoon Museum*), contiene trabajos de los cinco continentes. La exposición viajará a los Estados Unidos y a capitales europeas, indica Damelin, acompañada por dos representantes del Foro, un israelí y un palestino, que la utilizarán como «catalizador para fomentar el mensaje de reconciliación y esperanza».

El Círculo de Padres-Foro de Familias incluye a más de 500 familias, la mitad de ellas israelíes y la otra mitad palestinas, y todas ellas han perdido a algún familiar cercano en el sangriento conflicto entre los dos pueblos. «Precisamente mediante el cinismo y el humor, los cómics muestran lo demente e innecesaria que es la guerra», dice Damelin. «El Círculo de Padres-Foro de Familias ha asumido una tarea muy difícil, un reto», dice Michel Kichka, el comisario de la exposición. «Un reto porque la paz, la reconciliación y la tolerancia parecen inalcanzables por la mañana, más cercanas que nunca por la tarde y lejanas por la noche. Un reto porque el Círculo de padres, en el que todos han sufrido, se dirigió a un tipo de arte que es radical por naturaleza para tratar con este tema tan sensible y complejo. La caricatura es, por definición, mordaz y a veces muy rotunda, tanto divertida como dolorosa. Y consigue darnos en el punto débil porque dice la verdad con unas pocas pinceladas».

«Cuando entras en la exposición, ves mucho humor y humanidad por parte de los ilustradores», dice Damelin. «Veo a gente muy apática, que en su día a día no dedican ni un solo pensamiento al tema de la reconciliación; pero que al estar enfrente de los dibujos y sentirse conmovidos, piensan para sí: ¿por qué estamos realmente perdiendo a nuestros hijos?».

### **III. “EL PERDÓN DE LA MADRE DEL SOLDADO ISRAELÍ DEJA FRÍO AL ASESINO PALESTINO”<sup>3</sup>.**

«A las cuatro de la madrugada me levanté de la cama y fui a leer la carta», dice Robi Damelin. «Unos amigos palestinos sabían que la agencia de noticias *Maan* había

---

<sup>3</sup> “*Forgiveness of dead IDF soldier’s mother leaves Palestinian killer cold*”, *Haaretz*, 31 de octubre de 2009; [www.haaretz.com/hasen/spages/1124595.html](http://www.haaretz.com/hasen/spages/1124595.html)

publicado una carta del francotirador en respuesta a la carta que le escribí, pero les resultó duro hablarme de ello. Una noche, hacia las once, encendí el ordenador y tenía un correo electrónico que me había enviado una amiga de América, donde me decía que había una carta. Piénselo: vivo sola, ya era tarde y no podía empezar a llamar a la gente. Estaba perpleja y tenía miedo de leer la carta. No podía dormir por mucho que lo intentaba».

Justo antes del *Yom Kippur*, Robi Damelin, de 65 años, activista de la organización *Israeli-Palestinian Bereaved Families for Peace* (también conocida como Círculo de Padres-Foro de Familias, o PCFF, por sus siglas en inglés) reveló en estas páginas (“*Lo perdoné*”, *Haaretz*, 25 de septiembre) una carta inusual de reconciliación que había escrito al francotirador palestino que mató a su hijo David, un oficial del cuerpo de reserva. En marzo de 2002, Ta’er Hamad se colocó con una carabina antigua en una colina frente a un punto de control en Wadi Haramiya, mató a ocho soldados y a dos civiles israelíes y escapó ileso. Dos años y medio después, en octubre de 2004, fue arrestado por una unidad de las Fuerzas de Defensa israelíes que operaba en su pueblo, Silwad. Tras saber que lo habían encarcelado, Damelin decidió contactar con él y su familia, buscando la reconciliación.

« Para mí, ésta es una de las cartas más difíciles que tendré que escribir en mi vida», les escribió unos meses más tarde. «David tenía 28 años, estudiaba en la Universidad de Tel Aviv y estaba haciendo un máster en filosofía de la educación. David era parte del movimiento por la paz y no quería servir en los territorios ocupados. Sentía compasión por todas las personas y entendía el sufrimiento de los palestinos. Trataba a todos a su alrededor con respeto. David era parte del movimiento de oficiales que se negaba a servir en los territorios ocupados pero, por muchos motivos, fue a servir cuando le llamaron para cubrir un servicio de reserva. No puedo describirle el dolor que siento desde su muerte. Después de que capturaran a su hijo, he estado muchas noches sin dormir pensando qué hacer: ¿debería ignorar todo esto o intentar encontrar un camino que lo deje zanjado? Decidí que deseaba escoger el camino de la reconciliación».

Robi Damelin esperó varios años a la respuesta de Hamad, que rápidamente hizo que se esfumara cualquier esperanza que pudiera albergar en la reconciliación. «Supe recientemente del contenido de una carta de Robi Damelin, madre del soldado David, que fue uno de los 10 soldados de la ocupación que fue asesinado en la operación por la que se me condenó a 11 cadenas perpetuas», dijo Hamad. «No puedo dirigirme directamente a la madre del soldado. No porque me resulte difícil hacerle llegar mi respuesta desde la cárcel, sino porque mi mano se niega a escribir en un estilo que personifique la política de la ocupación, que se niega a reconocer y aceptar los derechos de nuestro pueblo. No puedo mantener un diálogo con alguien que insiste en equiparar al criminal y a la víctima, y a la ocupación y a sus víctimas. Ésta es mi respuesta a la carta de la Sra. Robi y con ella quiero criticar su estilo sarcástico cuando cree que con palabras emocionales se puede resolver este conflicto de décadas».

Hamad rechazó rotundamente la mano que le tendió una madre llena de dolor. «La Sra. Robi no explicó lo que llevó al soldado David a alistarse», continúa. «No conoce el hecho rotundo de que su hijo no sólo participó en la tortura de mi pueblo, sino que además estuvo al frente de los autores de las matanzas y el asesinato. Por su carta, parece que viva en otro planeta. Olvida que el difunto Abu Amar (Yasser Arafat) pidió la paz hace 35 años. Me gustaría recordar a la madre del soldado David que la historia demuestra que un pueblo que no lucha contra la ocupación con todos los medios, incluidas las armas, no puede conseguir sus derechos. Ésa es la lección que debe aprenderse al ver a sus aliados los americanos que fueron humillados en Vietnam y ésa es la lección de la retirada de su ejército del Líbano. Deben apartar sus manos de nuestra tierra y de nuestra gente y, si no, es nuestro deber matar a los asesinos».

«La Sra. Robi dice que se unió a una organización de padres israelíes y palestinos por la paz después de la muerte de su hijo», añade Hamad. «Ésta es una asociación de padres que perdieron a sus hijos en el conflicto y ella, Robi, está decidida a poner al mismo nivel a nuestros mártires y a sus bajas, asemejando a los que luchan por sus derechos con los ocupadores. Del mismo modo que me negué a dirigirme directamente a la madre del soldado, no deseo conocerla en persona. No puedo conocer a un ocupador de nuestra tierra en la misma tierra. Llevé a cabo la operación como parte de la lucha por la libertad, la justicia y el establecimiento de un estado independiente, no por sed o deseo de asesinar. Los actos de violencia son una necesidad que nos ha impuesto la ocupación y no abandonaré este camino mientras dure la ocupación».

«Durante más de dos años y medio estuve esperando una carta y, de repente, tras el artículo en *Yom Kippur*, recibí la respuesta», dice Robi en su casa de Tel Aviv. «No tengo dudas de que el artículo le sirvió de catalizador. Admito que no esperaba que su carta fuera tan cruel y política. Buscaba algo personal porque quizá quería que fuera un proceso personal. Pero no hay nada personal en su carta de respuesta. Es una especie de declaración. También es un manifiesto, pero al final, su carta está llena de clichés políticos. No contiene un pensamiento profundo más allá de la justificación política de los luchadores por la libertad que quieren lograr su propio Estado».

Unos días más tarde, Damelin decidió responder a Hamad. «Ta'er», comenzó, «escribiste que David fue al ejército para matar, pero este joven, que dedicó casi todo su tiempo a conseguir un cambio mediante la educación, dijo: "Si fuera al servicio de reserva, trataré a todos con respeto y así lo harán mis soldados". Creo que éstas no son las palabras de una persona violenta. Creo que éstas son las palabras de una persona que está convencida de que no deberíamos estar en territorios ocupados. Un palestino al que me encontré después de que mataras a David me dijo que había hablado con mi hijo el día anterior y que sintió mucho oír que lo habían matado. Éste es el lado humano del conflicto. Dices que mataste a 10 soldados y civiles con el objetivo de acabar con el conflicto. ¿Podría haber algún elemento de venganza personal debido a que presenciaste cómo unos soldados israelíes mataban de forma violenta a tu tío y cómo perdiste a otro tío en la segunda intifada? ¿Crees que has cambiado algo? Creo que el asesinato de seres humanos, en ambos lados, sólo contribuye al ciclo de la violencia».

Damelin dice que sólo escribiendo es capaz de pensar y poner las cosas en perspectiva. «Me senté y en 20 minutos había terminado. Entonces entendí una vez más que realmente ya no soy la víctima de este hombre. Si lo fuera, mi escrito habría contenido mucho más enfado y rabia. Pero no fue así. Mi reacción fue tristeza por toda la situación, por la falta de esperanza, por una persona que, después de recibir una carta así de mi parte, me responde de la forma en que lo hizo. Me pareció triste que él o sus amigos en la cárcel, que quizá le ayudaron a redactarla, no vieran el lado humano: el suyo y el mío».

Es obvio. Pero ¿qué sentido tiene escribir otra carta? Ya has visto lo que tiene que decir.

«Casi todo el mundo me dice lo mismo. Pero cuando luchas con alguien, el primer encuentro es el más dramático. En el segundo, ya no estás tan enfadado. Quiero que este hombre que mató a mi hijo entienda lo que estoy haciendo».

Aun con todo, no puede ignorar que él ve a su hijo como un criminal y un ocupante.

«Básicamente dijo que mi hijo es un asesino. Por eso era tan importante para mí escribirle otra vez. Sé que si este francotirador hubiera tenido la oportunidad de conocer a David, no habría podido matarle. En este sentido, mi respuesta es casi para proteger a mi hijo. Y sí, hay algo de insulto cuando dice que no estoy siendo sincera, cuando sé hasta qué punto examino cada día quién soy [y me pregunto] si realmente siento lo que digo».

¿Hay algo en concreto que te motivara a escribir su segunda carta?

«Desde que recibí su carta, no podía dormir por las noches. Una mañana, muy, muy temprano, estaba preparando la comida para los gatos y escuchando la radio. Esa mañana escuché una entrevista de la BBC a Jo Berry, hija de un miembro del Parlamento británico, y a Patrick McGee, un activista del IRA que fue responsable de poner la bomba en el Parlamento de Londres que mató a su padre. Hablaban sobre su primer encuentro y sobre el proceso de reconciliación por el que están pasando. Era como si estuviera hecho a mi medida: cuando les escuché pensé que quizá no estaba loca como todo el mundo piensa, y me fui a mi cuarto a escribir.»

«Me resulta difícil imaginar que Ta'er y yo hiciéramos algo así. Me resulta difícil imaginar la continuación de lo que estoy haciendo. No espero recibir ninguna carta la semana que viene y no espero que nos encontremos algún día. Este es un proceso que podría durar 20 años más».

¿Qué dice tu hijo mayor?

«Cuando le conté a Eran que había recibido una carta del francotirador, esperaba que me dijera “Por Dios, mamá, déjalo estar”. Pero dijo algo realmente bonito. Me dijo: “Mamá, esto también es el comienzo de un diálogo».